


Una Nueva Loja levantada sobre un Lago Agrio: conflicto, identidades y violencia en la subregión petrolera del Ecuador

A New Loja built upon a Sour Lake: conflict, identities, and violence in Ecuador's oil subregion

Patricio Trujillo-Montalvo 

Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Quito, Pichincha, Ecuador

Resumen: Lago Agrio oficialmente conocida como Nueva Loja ya no está construida sobre un pozo petrolero, es ahora un centro urbano de la subregión petrolera, localizada en la amazonia ecuatoriana. Convertida en una ciudad global, pero a la vez local, se constituye como un enclave de pobreza y marginalidad, donde en el siglo pasado inicié mi experiencia antropológica. Este artículo se basa en una autoetnografía, en recuerdos, narrativas y relatos que me han permitido como testigo, mirar en primer plano las dramáticas transformaciones de esta región que las presento como recuerdos de mi diario de campo etnográfico. El primer pozo petrolero que la compañía *Texaco Oil* perforó en 1972 y los *gringos* denominaron como *Sour Lake* o Lago Agrio dio el nombre a la urbe. Aunque el verdadero nombre de la población fuera Nueva Loja, Loja la provincia o el lugar de donde migraron la mayoría de colonos luego de una extensa sequía, buscando una nueva vida. La primera familia de migrantes vio en este lugar, una nueva oportunidad, un nuevo origen y trató de reconstruir sus emociones e historias tratando de imaginar y re-construir su identidad cultural en la sub región petrolera, localizada en los bosques tropicales de la amazonia ecuatoriana.

Palabras-clave: Amazonia. Petróleo. Colonos. Ciudad global. Violencia.

Abstract: Lago Agrio, officially known as Nueva Loja, is no longer merely a settlement built around an oil well; it has evolved into the principal urban center of Ecuador's oil-producing subregion in the Amazon. Simultaneously global and local, the city has developed as a space marked by poverty and marginalization, and it was within this context that my anthropological experience first began. This article is based on an autoethnographic approach, drawing upon memories, narratives, and personal accounts that have enabled me, as both witness and participant observer, to examine firsthand the profound transformations that have shaped this region. These experiences are presented through reflections drawn from my ethnographic field diary. The city takes its name from the first oil well drilled by the *Texaco Oil Company* in 1972, which American workers referred to as *Sour Lake*—translated into Spanish as *Lago Agrio*. However, the official name of the city is Nueva Loja, a reference to the province of Loja, from which the majority of early settlers migrated after a prolonged drought in search of new opportunities and livelihoods. For these pioneering migrant families, this territory represented a new beginning and the possibility of rebuilding their lives. In this process, they sought to reconstruct their emotions, memories, and social histories while reimagining and reshaping their cultural identities within the oil frontier established in the tropical rainforests of the Ecuadorian Amazon.

Keywords: Amazon. Oil. Settlers. Global city. Violence.

Trujillo-Montalvo, P. (2026). Una Nueva Loja levantada sobre un Lago Agrio: conflicto, identidades y violencia en la subregión petrolera del Ecuador. *Boletim do Museu Paraense Emílio Goeldi. Ciências Humanas*, 21(2), e20250069. <http://dx.doi.org/10.1590/2178-2547-BGOELDI-2025-0069.R1>.

Autor de correspondencia: Patricio Trujillo-Montalvo. Pontificia Universidad Católica del Ecuador. 12 de Octubre y Roca. Quito, Pichincha, Ecuador. CEP 172053 (ptrujillo@puce.edu.ec).

Recibido el: 04/09/2025

Aprobado el: 30/03/2026

Responsabilidad editorial: Jorge Eremites de Oliveira



INTRODUCCIÓN

En Ecuador, durante las décadas de 1940 y 1950 del siglo pasado, la vasta y hasta ese entonces escasamente habitada región amazónica comenzó a ser objeto de un acelerado proceso de colonización, impulsado por los intereses del capital petrolero internacional. La apertura de vías de acceso e infraestructura por parte de compañías transnacionales como la *Shell Oil Company* y, posteriormente, el consorcio *Texaco-Gulf*, transformó radicalmente el paisaje humano y ecológico de la Amazonía ecuatoriana. Por ejemplo, la vía construida por *Shell* hacia la región de Puyo entre 1950 y 1963 fue uno de los primeros corredores que facilitó el poblamiento de la región oriental. A esta le siguieron caminos estratégicos “como el Puyo-Tena (1966), la conexión Cuenca-Valle del Upano, y especialmente la carretera Baeza-Lago Agrio, abierta en la década de 1970 por *Texaco-Gulf* para facilitar la explotación petrolera y la construcción del oleoducto transecuatoriano” (Andrade Mendoza, 2007; Trujillo-Montalvo, 2001; Gómez, 1992; Barsky et al., 1982) (Figura 1).

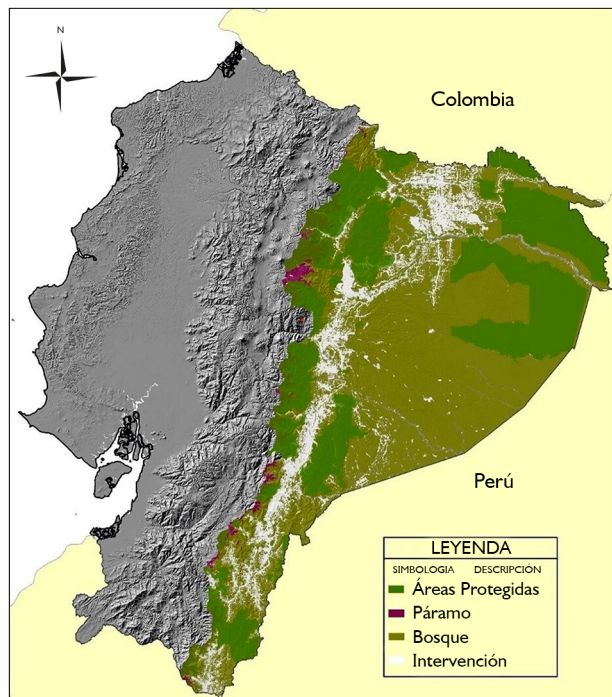


Figura 1. Ecuador y la sub región petrolera. Fuente: SENPLADES y ECORAE (2016).

La colonización amazónica del siglo XX, particularmente en su zona norte fronteriza con Colombia, estuvo profundamente ligada a este modelo extractivista y se la denominó como la subregión petrolera. El petróleo se convirtió en el principal articulador de las migraciones internas, generando un patrón de asentamiento lineal a lo largo de las carreteras, pozos y campamentos. Los primeros colonos se instalaron a ambos lados de las vías, formando fincas cada 250 metros con un fondo de 2 mil metros que daba una extensión de 50 hectáreas por finca. Muchos de ellos trabajaban inicialmente para las compañías petroleras, mientras sus cultivos entraban en producción. Así se consolidó, según Little (1992) “un modelo híbrido colono-petrolero-militar, que transformó rápidamente la fisonomía social, económica, cultural y ecológica de la región”.

La dinámica poblacional generada en el siglo XX creó zonas de colonización, donde la demanda de mano de obra relacionada a las principales actividades productivas se orientó hacia el género masculino, lo que produjo, hasta la actualidad, que el porcentaje de mujeres que habita la región amazónica sea menor que el de hombres (SENPLADES & ECORAE, 2016).

Fue en este contexto de transformación acelerada que surgió Lago Agrio —oficialmente denominada Nueva Loja—, una ciudad amazónica ecuatoriana construida alrededor de pozos y campamentos petroleros, por oleadas migratorias de campesinos autodefinidos como colonos principalmente provenientes de Loja, una ciudad del sur del país, marcada por una prolongada sequía en los años 70 y 80 (Figura 2). Esta migración masiva se vio motivada por las expectativas de “tierra prometida” en la región oriental del país. De hecho, “los primeros migrantes reconstruyeron simbólicamente su lugar de origen en medio de la selva tropical, nombrando la nueva ciudad “Nueva Loja”, evocando así su procedencia y reafirmando una identidad colectiva en un entorno completamente distinto” (Andrade Mendoza, 2007; Korovkin, 2004; Trujillo-Montalvo, 2013; Uquillas, 1982).

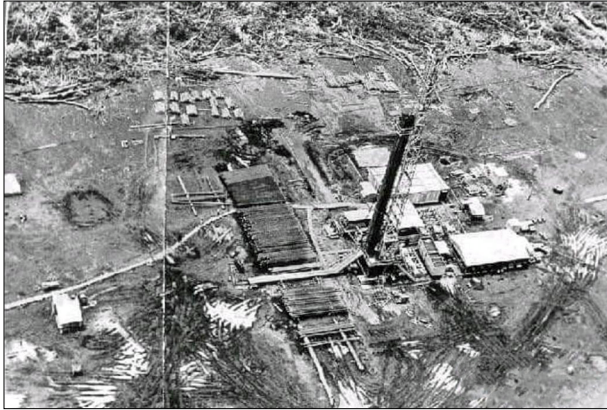


Figura 2. Pozo Petrolero Lago Agrio 1 (1967). Fuente: "Chevron-Texaco" (s.f.).

Como investigador y a la vez testigo del nacimiento y consolidación de esta ciudad fronteriza, mi trabajo se sitúa desde una perspectiva autoetnográfica y *emic*. Inicié mi experiencia como antropólogo en esta zona de frontera, región en aquel entonces conocida por parte de lo que los ecuatorianos como el "oriente lejano".

El nombre informal Lago Agrio, proviene del primer pozo petrolero descubierto por la *Texaco Oil Company* en 1972 —bautizado como *Sour Lake*, en referencia a una ciudad homónima en *Texas*. Desde mis primeras visitas, fui recogiendo relatos fundacionales, como los del Ingeniero Muñoz, un extrabajador de *Texaco* que se convirtió en figura emblemática de la memoria urbana al fundar el restaurante *La Piragua*, famoso por sus platos exóticos y relatos de la selva. Los testimonios orales recogidos desde los años 90 revelan un proceso complejo de mestizaje, violencia simbólica, adaptación ecológica y transformación identitaria. Como recuerda un extrabajador colombiano de *Texaco*: Somos colombianos, llegamos a la zona con la compañía desde un poblado colombiano llamado *Orito*... empezaron a bajar para hacer estudios de sismica hasta el río Aguarico en el lado ecuatoriano. Nos botaban en helicóptero... no sabíamos si había indios bravos... Aquí encontramos a los *Kofanes*... Un día nos topamos con unos indios desnudos... nos lamieron el sudor... nos dijeron que eran *Tetetes*... creo que desaparecieron después... así se formó este pueblo, con trabajadores petroleros colombianos, colonos lojanos y algunos indios *Kofanes* (P. Trujillo-Montalvo, comunicación personal, 2001).

Este tipo de narrativas orales —junto con las experiencias vividas como investigador vinculado a la

región— permiten reconstruir un proceso de fundación profundamente entrelazado con el extractivismo, las migraciones forzadas, la frontera política con Colombia y la presencia de pueblos indígenas. Tal como recordaba otro colono lojano:

Venimos a tomar tierras, nos enteramos porque hubo muchas familias y parientes que salían de Loja... que venían acá al Oriente... corriéndose de la sequía, de la pobreza, de la falta de agua y comida, buscábamos un nuevo comienzo, una nueva vida, en un lugar muy diferente a Loja pero teniendo tierras propias (P. Trujillo-Montalvo, comunicación personal, 2001).

Así, el proceso colonizador dio paso a una nueva configuración social: los colonos campesinos, migrantes que se fueron "acostumbrando" a la selva y transformaron su identidad original en una nueva subjetividad colonocampesina. Hoy en día, conforman el grupo étnico mayoritario de esta región amazónica.

LA COLONIZACIÓN COMO PROYECTO DE DESARROLLO, PROGRESO Y MODERNIDAD

Durante las últimas décadas, Lago Agrio fue la capital petrolera del Ecuador. Esta ciudad emergió en el marco de un amplio proceso de colonización promovido desde el Estado y articulado con intereses privados transnacionales. La colonización del norte amazónico ecuatoriano no fue simplemente una estrategia de poblamiento interno, sino una profunda reconfiguración del territorio y la sociedad, bajo el paradigma del desarrollo moderno y el progreso económico, en una zona marcada por su condición fronteriza con Colombia y su inserción ambigua en las dinámicas globales e ilegales (UNC, 2003).

Este proceso configuró lo que podría definirse como una subregión petrolera de frontera, caracterizada por al menos tres rasgos estructurales: 1) la conformación de una identidad híbrida de los nuevos habitantes, una figura social emergente: el *colono-campesino*, que no provenía de tradiciones amazónicas sino serranas o costeñas; 2) la aparición de asentamientos lineales a

lo largo de la red vial petrolera (carreteras, pozos, campamentos), siguiendo el patrón de infraestructura extractiva; 3) la consolidación de un espacio urbano-rural atravesado por la violencia: estructural, simbólica y armada, resultado de la exclusión social, del conflicto colombiano transfronterizo y de las economías ilícitas, especialmente relacionadas con la coca y el narcotráfico (Trujillo-Montalvo, 2009; Jansson, 2008).

El modelo de enclave extractivo, vinculado a la explotación de recursos naturales —petróleo, minería y agroindustria— fue durante el siglo XX y principios del XXI el principal proyecto estatal para la Región Amazónica del Ecuador (RAE). Esta estrategia integró la Amazonía a circuitos económicos globales, legitimando una visión de desarrollo basada en el aprovechamiento intensivo del territorio, donde “tanto migrantes, como campesinos e indígenas, participaron como actores subordinados a un sistema productivo vertical y centralizado en el Estado y las empresas privadas” (Trujillo-Montalvo, 2009; Andrade Mendoza, 2007; Little, 1992).

El punto de inflexión de este modelo ocurrió en 1970, durante el régimen militar del general Guillermo Rodríguez Lara, cuando se inauguró la fase productiva de la industria petrolera. En ese periodo, el discurso desarrollista-nacionalista del Estado ecuatoriano articuló la defensa territorial con la modernización, estableciendo la Amazonía como una “frontera de recursos” a ser conquistada, controlada y rentabilizada. Esta representación sirvió para justificar prácticas que vulneraron derechos colectivos de los pueblos originarios y alteraron profundamente los ecosistemas amazónicos.

La colonización del nororiente se estructuró a partir de tres principios fundamentales: 1) una ocupación territorial planificada en función de la lógica extractivista, donde el descubrimiento de pozos petroleros determinó la localización de nuevos asentamientos permanentes. El Estado actuó como facilitador o intermediario en esta correlación de fuerzas, redistribuyendo tierra a colonos bajo un modelo asistencial agrario, pero sin planificación

urbana integral; 2) una aproximación extractivista a la selva, que dividió la Amazonía ecuatoriana en tres subregiones diferenciadas: la Amazonía norte (petrolera, colona y fronteriza), la Amazonía central (mayormente indígena y biodiversa) y la Amazonía sur (minera) (Trujillo-Montalvo, 2009, 2011); 3) una delegación progresiva de funciones estatales a empresas privadas, que asumieron parte del control territorial, del ordenamiento urbano y de los servicios básicos en zonas petroleras, generando una fragmentación institucional y una débil presencia del Estado como garante de derechos.

Este modelo fue consolidando un proceso de urbanización caótica y acelerada. Las antiguas pre-cooperativas y comunas colonas se transformaron en asentamientos nucleados, conectados por una red vial densa y funcional al extractivismo. Así surgieron ciudades como Nueva Loja (Lago Agrio), La Joya de los Sachas, Shushufindi, Francisco de Orellana (Coca), Tena y Puyo (Trujillo-Montalvo, 2009; Korovkin, 2004; Little, 1992). Sin embargo, esta urbanización no fue sinónimo de planificación ni bienestar. Por el contrario, consolidó una región colono-campesina-mestiza con profundos déficits en infraestructura, servicios básicos, saneamiento ambiental y salud pública.

En este contexto, Lago Agrio emergió como una “ciudad global de frontera”, construida no sólo sobre un antiguo campamento petrolero, sino también sobre capas superpuestas de migración forzada, violencia, marginalidad y economías ilegales. Sin embargo, esta ciudad ejemplifica el concepto de glocalización (Robertson, 1995): “un lugar donde las lógicas globales como las empresas transnacionales, el narcotráfico o la migración internacional” no se sobre imponen a la realidad local, sino que se entrelazan con los sistemas sociales, los significados y las prácticas cotidianas. Esta ciudad es, por tanto, una expresión glocal, en la que se produce una negociación permanente entre lo global y lo local en tiempo y espacio concretos. Más que una ciudad producto del progreso lineal, es

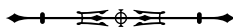
un espacio donde convergen y colisionan dinámicas locales y transnacionales, legales e ilegales, estatales y para-estatales (Trujillo-Montalvo, 2009; Bradford, 1990) (Tabla 1).

El modelo de desarrollo, implementado por el Estado ecuatoriano, planteó un discurso civilizatorio que representó el progreso, dentro de una clasificación lineal

que puso al ideal occidental de modernidad en la cima del ideal del progreso y bienestar (Trujillo-Montalvo, 2011; Escobar, 1993). Para lograr este fin, el Estado delegó en una primera etapa “a las empresas petroleras y luego a las misiones cristianas quienes se convertirían en las encargadas de modernizar y civilizar a los pobladores nativos” (Bradford, 1990).

Tabla 1. Línea de tiempo: colonización y extractivismo en Lago Agrio (Amazonía Norte del Ecuador). Fuente: SENPLADES y ECORAE (2016).

Período	Hito principal	Descripción	Relación con actividades extractivas
1940-1950	Inicio de exploración petrolera	Empresas como Shell inician exploración en el Oriente ecuatoriano (zona de Puyo y Mera).	Primera incursión extractiva en la Amazonía: preparación de infraestructura y conocimiento geológico. No se consolida explotación.
1950-1966	Construcción de vías de penetración	Texaco-Gulf y Shell desarrollan caminos como Puyo-Tena y Baeza-Lago Agrio. Se establecen primeros campamentos y pistas de aterrizaje.	Las vías abiertas por petroleras facilitan el acceso de colonos desde la Sierra. Inicio del poblamiento colono-petrolero.
1967	Descubrimiento del pozo Lago Agrio 1	Texaco encuentra petróleo comercial en el norte amazónico. El pozo es nombrado Sour Lake, referencia a Texas.	Comienza formalmente el enclave petrolero. Se activa la colonización estatal y espontánea.
1970-1974	Consolidación de la frontera extractiva	En dictadura (Rodríguez Lara), el Estado nacionaliza el petróleo. Se construye el SOTE (Oleoducto transecuatoriano).	Se institucionaliza el modelo extractivo. Colonos reciben tierras cercanas a las vías y campos petroleros. Se crea Nueva Loja.
1974-1985	Colonización masiva y mestizaje forzado	Migrantes lojanos, manabitas y de otras provincias llegan en masa buscando tierra.	Se produce deforestación acelerada, instalación de pre-cooperativas y configuración de economías colono-petroleras.
1986-1998	Crisis agrícola y auge de cultivos ilícitos	Caen precios del petróleo. Campesinos sin empleo estable comienzan a sembrar coca (zona de frontera).	Inicio de la segunda fase extractiva: narcotráfico como economía alternativa. Reconfiguración de redes sociales y territoriales.
1999-2008	Plan Colombia y militarización de la frontera	El conflicto armado colombiano se intensifica. Llegan desplazados colombianos. ONG internacionales y misiones religiosas asumen roles sociales.	Lago Agrio se convierte en espacio de tránsito, refugio y control militar. Auge del microtráfico. Comienza urbanización caótica.
2009-2020	Expansión urbana y economía ilegal híbrida	La ciudad crece rápidamente sin planificación. Aumenta población joven urbana.	Conviven actividades formales (comercio, servicios) con economía informal e ilícita. Persistencia del modelo extractivo.
2021-presente	Crisis múltiple: ambiental, social y económica	Contaminación, pobreza estructural, violencia, migración forzada (venezolana y colombiana), y fragmentación urbana.	El legado del enclave petrolero y la narcoindustria marca las condiciones actuales. Se debate entre resiliencia social y abandono estatal.



Al "domesticar" a los indígenas y a la selva; éstos, y posteriormente los colonos, deberían cultivar la tierra, y explotar todos los recursos posibles. Estas acciones fueron el principal paradigma del Estado en busca de la modernización que ligaba intrínsecamente discursos sobre mercado capitalista, modernización, civilización y bienestar. El resultado fue la transformación demográfica, ecológica y simbólica de la región. Los nativos fueron colonizados, el bosque viene siendo arrasado, y las poblaciones estigmatizadas (P. Trujillo-Montalvo, comunicación personal, 2013).

El artículo, aporta en la comprensión de la agresiva implementación de un modelo de desarrollo neo-liberal y sus impactos, en tres dimensiones: a) Lago Agrio como territorio y su transformación ecológica, b) como espacio de colonización describiendo la dramática transformación demográfica de la región, c) finalmente como ciudad global.

METODOLOGÍA

Se utiliza una visión *emic* para reconstruir un espacio, una ciudad, presentando cómo modelos de desarrollo impuestos, transformaron un territorio de frontera muy porosa donde confluyen: recursos estratégicos (petróleo), economías ilegales (tráfico), urbanización y amenazas transnacionales (narco industria). Combina enfoques etnográfico y autoetnográfico que busca comprender la transformación de Lago Agrio desde dentro, a través de la experiencia vivida y reflexionada por el autor y sus entrevistados, en contextos de frontera, donde se cruzan múltiples dinámicas globales y locales y la experiencia personal que se convierten en herramientas analíticas fundamentales. He sido testigo del paso de un campamento petrolero a una ciudad global-fronteriza, marcada por el extractivismo, la migración, la violencia y la transformación ecológica. Esta vivencia, lejos de ser anecdótica, constituye el centro de mi aproximación metodológica.

Sigo aquí los planteamientos de Okely y Callaway (1992), quienes proponen que la autobiografía, cuando se articula críticamente con la mirada antropológica, no sólo "aporta al registro etnográfico, sino que enriquece la interpretación cultural". La autoetnografía, en este sentido, no es un acto meramente introspectivo, sino

una herramienta que permite entrelazar la experiencia individual con los procesos colectivos, y ofrecer una lectura situada de los fenómenos sociales.

Desde los años noventa he caminado sus calles, conversado con colonos, con trabajadores petroleros, comerciantes, desplazados y líderes comunitarios. He documentado esta historia desde la cercanía, recogiendo y sistematizando relatos orales y memorias. Esta mirada cercana y desde un primer plano me permitió reconstruir un espacio histórico social desde la observación participante como un acto reflexivo. Para Whyte (1993, pp. 24-28), la observación en especial la participante como una técnica cualitativa permite, analizar sociedades, sus organizaciones y a sus actores. En su trabajo etnográfico en *Cornerville*, "un barrio popular de inmigrantes italianos con altas tasas de desempleo y delincuencia, logró mimetizarse entre los diversos grupos sociales del barrio, pasar como un miembro más y lograr un análisis socio político del lugar de primera mano".

La observación participante puede describir espacios del mundo social y por medio de la escritura etnográfica, generar narrativas para analizar la vida de grupos, personajes y actores.

El mismo autor, en sus clásicas investigaciones de etnografía urbana, describe a la observación como una técnica que permite obtener información cercana de eventos que otras técnicas cualitativas como las entrevistas y las historias de vida no las develarían en su totalidad (Whyte, 1993).

Es en ese sentido que utilizo, la observación participante en este artículo como el proceso que permite introducir al investigador en el mundo privado de los actores, convirtiendo a la etnografía en un ejercicio de aprendizaje y de comunicación continua tanto del observado como del observador (Trujillo-Montalvo, 2009).

LAGO AGRIO COMO TERRITORIO: SUB REGIÓN PETROLERA

La Amazonía ecuatoriana, con frecuencia idealizada como un paraíso fértil e inagotable, constituye en realidad un



ecosistema frágil y altamente especializado. Su aparente exuberancia oculta una estructura ecológica delicada: los suelos amazónicos contienen bajos niveles de nutrientes, dado que la mayor parte de éstos se encuentra en la biomasa vegetal viva, no en el suelo mismo. El reciclaje de materia orgánica es veloz, facilitado por microorganismos que reintegran los nutrientes a la capa superficial del suelo. Cualquier alteración significativa, como “la tala o la quema, interrumpe este equilibrio, provocando erosión, pérdida de fertilidad y degradación ambiental” (Anderson, 1990; SIPAE, 2011; Korovkin, 2004).

Cerca del 98% del ecosistema amazónico ecuatoriano está compuesto por *terra firme*: tierras altas, geológicamente antiguas, de baja fertilidad y drenadas por ríos de aguas negras con escaso sedimento. El 2% restante corresponde a *várzeas* o zonas de inundación periódica, que son más fértiles debido a los sedimentos que arrastran los ríos andinos. Sin embargo, la gran mayoría de los colonos se asentó en la *terra firme*, enfrentando suelos pobres, desconocimiento agroecológico y dificultades para reproducir sistemas agrícolas sostenibles en ese entorno.

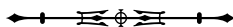
La colonización del nororiente ecuatoriano no fue fruto de una planificación integral, sino de una expansión territorial promovida por el Estado bajo la visión de la Amazonía como una “frontera vacía”, lista para ser ocupada, explotada y convertida en un espacio de desarrollo. Esta política ignoró la presencia histórica de pueblos indígenas y de sistemas de uso tradicional del territorio. La expansión fue facilitada por la infraestructura vial construida por las compañías petroleras, que actuaron como vectores de penetración territorial. Los colonos se establecían a lo largo de las carreteras, “siguiendo un patrón de ocupación en franjas que avanzaban a medida que se agotaban las tierras cercanas a los ejes viales” (Fontaine, 2003; Trujillo-Montalvo, 2001; Little, 1992).

En Ecuador en la década de los 90, se denominó como sub-región petrolera, a una amplia zona que empieza

a configurarse a partir de la década del 1970, con la construcción por parte de la empresa petrolera Texaco de la carretera Quito-Lago Agrio y del oleoducto transecuatoriano. Toda esta nueva infraestructura marcó el inicio de transformaciones decisivas en la configuración social, étnica, política y económica de la sub región petrolera que se caracterizó, por una desordenada ocupación territorial y sobre todo por una administración extractivista de la naturaleza que fue el modelo de desarrollo implementado y avalado por el Estado, donde se delegó a las empresas petroleras internacionales la administración de las poblaciones y la dotación de infraestructura y servicios básicos como salud, educación, vialidad. La colonización en la sub-región petrolera se institucionalizó con el fin de poblar la zona norte de la Amazonia ecuatoriana a la que el Estado imaginó como tierra de nadie, terrenos baldíos. Los primeros colonos-campesinos se instalaron a lo largo de las carreteras abiertas por la industria petrolera, tomando posesión de terrenos a cada 250 metros a ambos lados de las vías, esto se denominó como la primera línea de colonización, cuando se termina con las áreas cercanas a la carretera se iniciaba una segunda línea, tercera y así sucesivamente (Envirotec, 1995).

La legalización de tierras fue un proceso conflictivo y desigual. Las tensiones entre colonos e indígenas fueron constantes, dada la superposición de títulos de propiedad y reclamos ancestrales no reconocidos por el aparato estatal. A ello se sumaban las dificultades estructurales: falta de crédito, escasa asistencia técnica, ausencia de planificación agraria, y una débil organización comunitaria. La colonización provocó “un patrón de deforestación extensiva, vinculado al avance de la frontera agrícola sin mecanismos eficaces de ordenamiento territorial” (Anderson, 1990; Fontaine, 2003; Barsky et al., 1982).

La colonización en la sub-región petrolera fue mayoritariamente espontánea, es decir los colonos-campesinos se posesionaron de tierras baldías formando fincas, luego pre cooperativas y finalmente legalizando sus tierras. Los primeros colonos-campesinos enfrentaron varios problemas: a) tierras no aptas para explotación intensiva; b) los procesos de legalización de la tierra; c) la falta de créditos y apoyo tecnológico; y finalmente, d) una débil organización social y política. La legalización de la tierra fue un proceso legal complejo por la prolongada disputa con nacionalidades de indígenas amazónicos, quienes reclamaban las mismas tierras, generando enfrentamientos y violencia (P. Trujillo-Montalvo, comunicación personal, 2001).



Pese a los discursos reformistas, las reformas agrarias impulsadas por los gobiernos militares ecuatorianos no lograron transformar la estructura de tenencia de la tierra ni generar condiciones sostenibles de vida en la Amazonía. La colonización funcionó como un mecanismo de redistribución territorial más que como una estrategia de desarrollo integral. La promesa de tierra y trabajo “atrajo a miles de migrantes rurales, pero sin políticas complementarias en educación, salud, tecnología o acceso a mercados, el impacto fue limitado” (North et al., 2008; SIPAE, 2011).

El crecimiento demográfico en el norte amazónico fue explosivo. Se identifican al menos dos grandes olas migratorias: entre 1962-1974 y 1982-1990, coincidiendo con las fases de expansión de la actividad petrolera. Estas migraciones respondieron tanto a factores de expulsión (sequía, pobreza, falta de empleo en otras regiones) como a factores de atracción (trabajo petrolero, expectativa de tierra y mejora económica). No obstante, el resultado fue una transformación drástica del paisaje ecológico, social y simbólico. Las comunidades indígenas fueron desplazadas o absorbidas en un entorno cada vez más colonizado y urbanizado.

Lago Agrio emerge como espacio nodal de este proceso de transformación territorial, representando simultáneamente una ciudad fronteriza, un enclave extractivo y un territorio simbólico en disputa. Su condición liminal —entre Colombia y Ecuador, entre selva y ciudad, entre legalidad e ilegalidad— la convierte en un laboratorio de modernidad fragmentada. En este contexto, la selva ha sido conceptualizada de maneras diversas: como espacio salvaje a ser domesticado, como fuente de riqueza para la nación, como ecosistema a proteger, y como territorio ancestral de pueblos indígenas. Estas visiones en conflicto subyacen a la historia reciente de Lago Agrio y definen sus tensiones estructurales.

En suma, esta ciudad representa no solo una geografía de frontera física, sino también una frontera simbólica, donde se disputa el sentido del territorio, la legitimidad de la ocupación y la viabilidad del modelo de desarrollo impuesto. La selva amazónica, lejos de

ser un vacío geográfico, ha sido escenario de proyectos contradictorios de nación, de resistencia y de sobrevivencia.

LAGO AGRIO COMO ESPACIO GEOGRÁFICO HUMANO

Lago Agrio se configuró desde sus inicios como un poblado de frontera, profundamente vinculado a la explotación petrolera y a los procesos de migración interna que transformaron radicalmente el paisaje humano del nororiente ecuatoriano. Entre 1970 y 1990, esta región fue imaginada como una “tierra de promesas”: un territorio donde era posible acceder a tierra, empleo, riqueza y oportunidades que no estaban disponibles en otras regiones del país, especialmente en la Sierra sur.

Esa esperanza inicial se fue desvaneciendo a medida que se hacían evidentes las múltiples contradicciones del modelo de desarrollo extractivista: deterioro ambiental, precariedad laboral, desigualdad estructural, inseguridad, colapso de servicios básicos y violencia creciente. Lo que comenzó como un proyecto de movilidad social para miles de migrantes —principalmente de origen lojano— devino en una geografía marcada por la incertidumbre, la pobreza urbana y la marginalidad (P. Trujillo-Montalvo, comunicación personal, 2001).

Contrario al discurso oficial que representa a los colonos como campesinos pobres sin recursos, muchos de los primeros migrantes que llegaron a la región contaban con un mínimo capital inicial —económico, relacional o técnico— que les permitió instalarse, acceder a tierras y sostenerse durante los primeros años hasta que sus cultivos (cacao, yuca, plátano, café) fueran productivos. La identidad colona no era estática, sino que se transformaba en el proceso de asentamiento, dando lugar a nuevas estrategias de adaptación, formas de organización y sentidos de pertenencia ligados al territorio amazónico colonizado.

Lago Agrio también se convirtió en un espacio de interacción y conflicto entre diferentes matrices culturales. A los colonos mestizos se sumaban poblaciones indígenas como los *Kofán-Ai*, *Siekopai* y *Siona*, cuyas territorialidades ancestrales abarcan tanto Ecuador como Colombia, formando una región binacional históricamente articulada.



También llegaron pueblos *Kichwa* amazónicos, migrantes *Shuar* del sur amazónico, familias Afroecuatorianas provenientes de Esmeraldas y migrantes montubios de la Costa. Esta diversidad ha generado una configuración sociocultural compleja, marcada por relaciones de poder, asimilación, exclusión, pero también por intercambios y formas emergentes de convivencia (SIPAE, 2011).

El crecimiento urbano de Lago Agrio a partir de la década de 1990 estuvo impulsado por dos procesos externos interrelacionados: la crisis estructural del café y el conflicto armado colombiano. La caída de los precios internacionales del café en los años noventa desplazó a miles de pequeños productores ecuatorianos, especialmente lojanos, quienes vieron en la Amazonía una posibilidad de subsistencia. Paralelamente, la implementación del Plan Colombia y la intensificación de la violencia rural (incluida la fumigación aérea con glifosato) provocaron el desplazamiento forzado de miles de personas hacia zonas fronterizas ecuatorianas. Entre 1990 y 2001, Lago Agrio experimentó un crecimiento demográfico explosivo, duplicando las tasas de crecimiento de su cantón y de la provincia, según cifras del SIPAE (2011).

Estos flujos migratorios han reconfigurado el territorio en múltiples niveles: demográfico, cultural, político y ecológico. La ciudad se ha convertido en un espacio de tránsito y asentamiento, donde conviven desplazados, trabajadores informales, comunidades indígenas, comerciantes, jóvenes migrantes y familias enteras en búsqueda de estabilidad. En este contexto, las condiciones de vida se han precarizado, y la dependencia de actividades informales o de subsistencia ha aumentado, profundizando la desigualdad y la fragmentación social (P. Trujillo-Montalvo, comunicación personal, 2001).

Lago Agrio es así testigo de un proceso inacabado y contradictorio: el de una colonización que devino en urbanización caótica, de una frontera intervenida por intereses globales, y de una ciudad que oscila entre el imaginario del progreso y la realidad de la exclusión. Su complejidad radica en que no es solo una geografía habitada, sino también un espacio simbólico donde se cruzan memorias, trayectorias y proyectos de vida marcados por la migración forzada, la violencia estructural y la lucha cotidiana por la sobrevivencia.

LAGO AGRIO: LA CIUDAD GLOCAL (GLOBAL Y LOCAL)

Lago Agrio puede ser comprendida como una ciudad de frontera global paradigmática, en el sentido propuesto por Ong (2005) en *Global Assemblages*. Se trata de un ensamblaje donde convergen estructuras de poder transnacional, economías legales e ilegales, y formas de vida local articuladas en torno al extractivismo. A través de esta categoría, es posible analizar cómo se ensamblan, en un espacio fronterizo como Lago Agrio: “distintos regímenes normativos, tecnológicos y culturales, operando bajo una lógica neoliberal de desarrollo”.

Hace apenas cuarenta años, el poblado era poco más que un campamento petrolero transnacional con un puñado de casas de madera. Los colonos habitaban viviendas precarias y dependían enteramente de los recursos y servicios que las compañías petroleras proveían. En cambio, los técnicos extranjeros vivían en chalets con aire acondicionado, televisión satelital, restaurantes exclusivos y sistemas de seguridad privada. Esta coexistencia de mundos separados por cercas metálicas evidenciaba una división espacial marcada entre centro y periferia, entre el enclave globalizado y la periferia rural amazónica (P. Trujillo-Montalvo, comunicación personal, 2001).

La ciudad de Lago Agrio encarna los efectos más nítidos de la globalización extractiva en un contexto fronterizo. Durante las décadas de 1970 y 1980, la economía local giraba por completo en torno a las decisiones y estrategias de las empresas petroleras transnacionales. Las cadenas productivas —formales e informales— que surgieron alrededor de la industria constituyeron lo que se podría denominar una “economía de enclave extendido”: “transporte, alojamiento, alimentación, comercio, empleo público y servicios básicos se articularon en función de los ciclos de la renta petrolera” (Trujillo-Montalvo, 2009).

No obstante, esta dinámica también exacerbó desigualdades estructurales y desarticulaciones territoriales. En los sectores rurales y suburbanos, muchas familias vivieron una profundización de su precariedad ante la falta de servicios, salud, vivienda



adecuada o educación. Así, Lago Agrio devino un espacio de convergencia contradictoria: mientras en el centro brillaban las luces de la modernidad petrolera, en los márgenes se consolidaban territorios de pobreza estructural, violencia y desposesión.

A finales del siglo XX, la ciudad fue percibida como un espacio de oportunidad económica. La idea de que “Lago Agrio era un lugar para hacer dinero” atrajo a miles de migrantes campesinos que huían de la crisis agraria —como la del café en la Sierra Sur— o de conflictos violentos como el Plan Colombia. Entre 1995 y 2005, la ciudad se expandió caóticamente mediante asentamientos informales sin planificación ni servicios básicos (P. Trujillo-Montalvo, comunicación personal, 2001).

Tras el año 2000, con el traslado de las operaciones petroleras hacia Francisco de Orellana (“El Coca”), la dinámica económica de Lago Agrio disminuyó. Este vacío fue llenado por una nueva economía aún más poderosa: el narcotráfico y el contrabando de armas. Así, emergió lo que los propios habitantes denominan una “doble economía fronteriza”: por un lado, el comercio legal vinculado al consumo de productos; por otro, el dinero ilegal circulando a través de actividades ilícitas.

Los fines de semana, los mercados de Lago Agrio se transforman en grandes ferias comerciales que atraen a compradores colombianos de la región del Putumayo. Bares, restaurantes y centros comerciales florecieron, dando lugar a un nuevo orgullo local. Ahora Lago Agrio es una ciudad verdadera; tenemos grandes centros comerciales, tiendas de electrodomésticos, hospitales privados... Mucha gente de Colombia viene a comprar y gastar su dinero... trabajan con el ‘coco’... vienen el fin de semana, gastan y luego desaparecen otra vez en la montaña (P. Trujillo-Montalvo, comunicación personal, 2001).

Paralelamente, en las últimas décadas, muchos habitantes de Sucumbíos han migrado hacia plantaciones ilegales del lado colombiano controladas por actores armados. Esta migración transfronteriza generó una economía paralela que, si bien otorga ingresos inmediatos, expone a la población a condiciones de explotación, violencia y criminalización.

La ciudad se transformó, así, en un nodo geopolítico clave dentro del ensamblaje global: un lugar donde circulan bienes legales e ilegales, saberes técnicos y conocimientos ancestrales, actores corporativos, ONGs, desplazados y trabajadores informales. Aquí hay más personas de Colombia que de Ecuador... la ciudad es un lugar de negocio, tanto de negocios de la derecha como de la izquierda (P. Trujillo-Montalvo, comunicación personal, 2001).

En esta frontera porosa y fluida, la violencia opera no solo como hecho, sino como estructura social: está presente en las memorias, en la economía, en los cuerpos y en los modos de vida. Desde la época del caucho y el oro, pasando por la era petrolera y hasta la actualidad con el narcotráfico, la población ha tenido que adaptarse a vivir en medio de conflictos, redes de poder y ensamblajes globales que la exceden, pero que atraviesan su cotidianidad de forma directa.

CONCLUSIONES: FRONTERA GLOBAL Y FRONTERA LOCAL

Lago Agrio, o Nueva Loja, se presenta como una frontera de múltiples fronteras: geográficas, políticas, económicas, culturales y simbólicas. Su particular ubicación en el nororiente amazónico ecuatoriano, en la zona binacional del Putumayo, ha configurado un escenario donde confluyen formas de poder local y transnacional, legal e ilegal, estatal y paraestatal. En este territorio, la violencia no es un hecho circunstancial, sino una condición estructural del desarrollo mismo.

La ciudad ha sido históricamente moldeada por proyectos de colonización extractiva, desde el petróleo hasta las actuales economías ilegales. Estos procesos han operado bajo el modelo de enclave y han reconfigurado el paisaje físico, social y simbólico. Lago Agrio es, en ese sentido, síntesis y espejo de los ensamblajes globales (Ong, 2005) donde “la producción de ciudadanía, legalidad y subjetividad se da en disputa permanente”. La coexistencia de actores como empresas transnacionales, colonos campesinos, nacionalidades indígenas, ONG ambientalistas, misiones religiosas y redes del narcotráfico evidencia la complejidad de este espacio “glocal”.



La ciudad también representa un ejemplo de resiliencia social y reconfiguración identitaria. Las poblaciones que la habitan han desarrollado estrategias de adaptación frente a condiciones de precariedad, marginalidad y exclusión. En muchos casos, esta adaptación ha implicado una incorporación activa —aunque no siempre voluntaria— a economías ilegales como el contrabando, la migración laboral transfronteriza y el narcotráfico. Estas dinámicas han generado nuevas formas de ciudadanía, ancladas más en la sobrevivencia cotidiana que en la relación con un Estado históricamente ausente o percibido como extractivista y represor.

La autoetnografía utilizada en este trabajo permite comprender cómo estas transformaciones han sido vividas desde dentro, por quienes han crecido, migrado y resistido en este territorio. La voz del autor, entrelazada con testimonios y experiencias locales, reconstruye una memoria afectiva, política y territorial que aporta claves para entender cómo se habita una ciudad marcada por la violencia estructural y el abandono estatal, pero también por el deseo persistente de bienestar y dignidad.

En este contexto, la ciudad global amazónica que representa Lago Agrio no solo simboliza la frontera entre el orden y el caos, entre lo moderno y lo periférico, sino también entre la esperanza y la desesperanza. Las formas de vida que allí emergen responden a una lógica donde el progreso es ambiguo, la ley es negociada y la paz es una aspiración en disputa.

Finalmente, el caso de Lago Agrio muestra que la modernidad en las fronteras amazónicas no ha sido un proceso lineal ni homogéneo. Por el contrario, ha sido una modernidad fragmentada, híbrida y conflictiva, que exige nuevas herramientas analíticas y metodológicas. Comprender esta ciudad como un nodo de ensamblaje global permite repensar las formas en que el Estado, el capital, la violencia y la cultura se interconectan en los márgenes, y cómo a pesar de todo la vida sigue afirmándose entre lo precario, lo incierto y lo posible.

REFERENCIAS

- Anderson, A. (1990). *Alternativas a la deforestación*. Abya Yala.
- Andrade Mendoza, K. (2007). La opinión pública frente a la extracción petrolera en el Parque Yasuní. In G. Fontaine, & I. Narváez (Coords.), *Yasuní en el siglo XXI: el Estado ecuatoriano y la conservación de la Amazonía* (pp. 229-264). FLACSO-Ecuador.
- Barsky, O., Díaz, E., & Carlos, F. (1982). *Políticas agrarias, colonización y desarrollo rural en el Ecuador: reflexiones sobre el proyecto de desarrollo rural integral Quinde-Malimbia-Nueva Jerusalem*. CEPLAES.
- Bradford, B. (1990). *La pobreza del progreso en América Latina en el siglo XIX*. Siglo XXI Editores.
- Chevron-Texaco. (s.f.). *Texaco y el Ecuador: La actividad petrolera en la Amazonía*. Chevron-Texaco. <https://www.juiciocrudo.com/documentos/Texaco-y-el-Ecuador-la-actividad-petrolera-en-la-Amazonia.pdf>
- Envirotec. (1995). *Plan Integral para el Manejo de la Amazonia (PIMA)*. Banco Mundial (Documento no oficial sin publicación).
- Escobar, A. (1993). *Encountering development: the making and unmaking of the Third World 1945-1992*. Dept. of Anthropology; Smith College.
- Fontaine, G. (2003). *El precio del petróleo: conflictos socioambientales y gobernabilidad en la región amazónica*. FLACSO-Ecuador.
- Gómez, N. (1992). *Tempestad en la Amazonía ecuatoriana*. CIESA.
- Jansson, O. (2008). *The cursed leaf: An anthropology of the political economy of cocaine production in Southern Colombia* [Tesis doctoral, Uppsala University].
- Korovkin, T. (2004). *Efectos sociales de la globalización: petróleo, banano y flores en el Ecuador*. CEDIME; Abya Yala.
- Little, P. (1992). *Economía política del Cuyabeno*. Abya Yala.
- North, L. L., Kit, W. A., & Koep, R. B. (2008). Conflictos por tierras rurales y violación de derechos humanos en Ecuador. In L. L. North, & J. D. Cameron (Eds.), *Desarrollo rural y neoliberalismo: Ecuador desde una perspectiva comparativa* (pp. 35-50). Universidad Andina Simón Bolívar; Corporación Editora Nacional.
- Okely, J., & Callaway, H. (Eds.). (1992). *Anthropology and Autobiography*. Routledge.
- Ong, A. (2005). Ecologies of expertise: assembling flows, managing citizenship. In S. J. Collier, & A. Ong (Eds.), *Global assemblages: technology, politics and ethics as anthropological problems* (pp. 337-353). Blackwell.



- Robertson, R. (1995). Glocalization: time-space and homogeneity-heterogeneity. In M. Featherstone, S. Lash, & R. Robertson (Eds.), *Global Modernities* (pp. 25-44). SAGE.
- Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo (SENPLADES), & Instituto para el Ecodesarrollo Regional Amazónico (ECORAE). (2016). *Plan integral para la Amazonía*. SENPLADES. <https://faolex.fao.org/docs/pdf/ecu166986anx.pdf>
- Sistema de Investigación sobre la Problemática Agraria en el Ecuador (SIPAE). (2011). *Atlas sobre la tenencia de tierra en el Ecuador*. SIPAE.
- The University of North Carolina at Chapel Hill (UNC). (2003). *Simulating the effects of urbanization on landuse and landcover patterns in the Northern Ecuadorian Amazon*. CPC; Ecuador Projects. <https://ecuador.web.unc.edu/overviews/simulating-the-effects-of-urbanization-on-landuse-and-landcover-patterns-in-the-northern-ecuadorian-amazon/>
- Trujillo-Montalvo, P. (2001). *Salvajes, civilizados y civilizadores: la Amazonía ecuatoriana, el espacio de las ilusiones*. FIAAM; Abya Yala.
- Trujillo-Montalvo, P. (2009). *Looking at the other side: everyday life on the Ecuadorian Putumayo frontier*. FIAAM.
- Trujillo-Montalvo, P. (2011). *Boto Waorani, Bitu Cowuri: la fascinante historia de los Wao*. FIAAM.
- Trujillo-Montalvo, P. (2013). La construcción de la etnografía del día a día en la frontera amazónica del Putumayo ecuatoriano. In F. Correa Rubio, J.-P. Chaumeil, & R. Pineda Camacho (Eds.), *El aliento de la memoria: Antropología e historia en la Amazonia andina* (pp. 202-327). Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas.
- Uquillas, J. E. (1982). *Ocupación de la región amazónica ecuatoriana: la colonización en la provincia del Napo*. Abya Yala.
- Whyte, W. F. (1993). *Street Corner Society: The Social Structure of an Italian Slum* (4th ed.). The University of Chicago Press.

DATOS DE INVESTIGACIÓN

Los datos no se depositaron en un repositorio.

PREIMPRESIÓN

No publicada en un repositorio.

REVISIÓN POR PARES

Revisión doble ciego y cerrada.

